

Haskell (*From reverence to rape*, citada por Richard Dyer): “Mucho más que los hombres, las mujeres (estrellas) eran los vehículos de las fantasías de hombres y mujeres, y barómetros de las modas. Como un espejo de dos caras, que une el pasado inmediato con el futuro inmediato, las mujeres en las películas reflejaban, perpetuaban, y en cierta forma ofrecían innovaciones en los roles sociales de la mujer” (R. Dyer, “Las estrellas cinematográficas”, 1979).

* Diseñadora de Indumentaria (Universidad de Buenos Aires). Docente universitaria. Universidad de Palermo (UP, Producción I) y Universidad Argentina de la Empresa (UADE, Diseño III, Seminario de Diseño II, Laboratorio de Tendencia).

** Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba). Docente universitaria. Universidad de Palermo (UP, Taller de Redacción) y Universidad Argentina de la Empresa (UADE, Medios I).

Comunicación y culturas. Un examen del concepto de comunidad (2010)

Dante Augusto Palma*

El auge que el concepto de comunidad viene manifestando en las últimas décadas en detrimento del individualismo metodológico del discurso liberal y el fenómeno de la globalización, abre una serie de interrogantes en el ámbito de la comunicación tanto intra como interculturalmente.

Puntualmente, y frente a la amenaza que significaría la globalización en tanto eliminadora de las diferencias identitarias y culturales, muchos teóricos de la comunidad de manera más o menos explícita reivindican una idea de comunidad cerrada, esto es una entidad con valores que en tanto propios son buenos en sí y que, bajo esta misma lógica, rechaza todo tipo de contacto foráneo en tanto amenaza de imperialismo cultural.

Como varios comentaristas señalan con agudeza, la mayoría de las teorías que reivindican el valor de las culturas en sí, incluso la de liberales como Kymlicka, suponen implícita o explícitamente la visión esencialista de las culturas que nos ha legado Herder. Nacido en 1744 y muerto en 1803, este alemán es uno de los representantes más conspicuos de la revuelta romántica frente al iluminismo del siglo XVIII. A los contractualistas y enciclopedistas franceses como Voltaire y Diderot quienes depositaban su confianza en una razón universal que carecía de fronteras y que era garante del progreso ilimitado de la humanidad, Herder oponía la reacción particularista de quien veía en aquella actitud el intento de imposición de una serie ajenos a la comunidad.

En este sentido, si se piensa la problemática de la comunidad y la nación se debe hacer referencia a un concepto central que aparece en este pensador alemán: Me refiero aquí al *Volkgeist* (espíritu del pueblo): Lo que hace que una comunidad sea tal es el hecho de compartir una historia, un lugar, un conjunto de valores y una religión. A su vez todos estos elementos se articulan en el marco

de una lengua común. Cada comunidad (entendida como nación) es un fin en sí mismo y cualquier tematización de la historia que ubique a una comunidad como un medio para un fin determinado desobedece el plan de la providencia. En otras palabras, según Herder, cada comunidad tiene su propio “centro de felicidad”, “atmósfera” o “ethos”. Como indica Parekh, el alemán retoma de Leibniz la idea de mónada y la aplica a la comunidad. La comunidad se presenta, entonces, como algo cerrado, autosuficiente y aislado.

Para Berlín, uno de los comentaristas actuales que más se ha interesado por Herder, el pensamiento político de éste puede caracterizarse de la siguiente manera: Se trata, en primer lugar, de un pensamiento “populista”, entendiendo por tal la creencia en el valor de la pertenencia de un individuo a un grupo o cultura; en segundo lugar se puede entrever en Herder el expresionismo propio de los románticos, esto es, la doctrina que afirma que la actividad humana (especialmente la artística) de un pueblo o un individuo expresan la personalidad de aquel/los que la realizan. Por último y en tercer lugar, se encuentra su “pluralismo” entendido no sólo como el *factum* de la pluralidad de comunidades o valores sino la apuesta por una inconmensurabilidad de los mismos. La idea de inconmensurabilidad también resulta central en este trabajo y para comprenderla en toda su extensión es preciso remitirse a un pensador que vislumbró este fenómeno en el ámbito de la ciencia: El norteamericano Thomas Kuhn. Según éste, una manera ilustrativa de acercarse a esta noción es a través de una analogía con la relación entre dos idiomas. El vivir en mundos diferentes, entonces, se asemeja a la situación en la cual dos hablantes con idiomas diferentes se enfrentan y son incapaces de comprenderse.

En el caso de Herder, se habla de inconmensurabilidad entre las comunidades culturales y sus respectivas formas de ver el mundo, lo cual, de la mano de la afirmación de que cada comunidad tiene un valor en sí, permite legitimar la defensa frente a cualquier intento encubierto de etnocentrismo como así también puede justificar prácticas opresivas de la comunidad hacia sus propios miembros.

Más allá de estas características particulares del pensamiento herderiano, lo que es común a varios pensadores de la comunidad, es un presupuesto difícilmente aplicable a los tiempos multiculturales de la actualidad. Me refiero, en primer lugar, a que los límites de la comunidad pueden definirse de manera precisa y, en segundo lugar, a que las comunidades son pensadas como entidades homogéneas sin contradicciones internas ni cosmovisiones en puja.

En este sentido, este escrito suscribe a la idea de pensar la nación, la comunidad y la identidad como en un continuo proceso. Producto de la dinámica de la interacción histórica, las naciones y las identidades de sus miembros se transforman y en este punto resulta central la comunicación y el intercambio de saberes y valores que se pueden realizar en un ámbito público y democrático. Sólo a través de este flujo e intercambio será posible motorizar cambios en sociedades oprimidas del mismo modo que es a través de la discusión pública que un

Estado amenazado en el plano internacional puede dar razones que permitan acabar con esa situación.

A diferencia de estas identidades en permanente construcción, las concepciones esencialistas de la nación, ya sea en su referencia a la tierra, el idioma o la etnia, parecen pensar desde la perspectiva de comunidades que no interactúan entre sí y que parecen haber emergido de una vez y para siempre con un destino de homogeneidad reacio a cualquier cambio.

En este contexto, entonces, este trabajo se propone mostrar, por un lado, de qué forma el modo en que conciben la comunidad estas teorías se encuentra estrechamente vinculado a un particular enfoque de la (in)comunicación, como lo es la afirmación de la inconmensurabilidad, y, por otro lado, se ofrecerá un enfoque alternativo del concepto de comunidad que pueda servir de guía a la hora de pensar los conflictos actuales.

* Profesor de Filosofía (UBA). Docente e investigador en la Universidad de San Martín, la Universidad de Palermo y la Universidad de Buenos Aires.

Construyendo la identidad patagónica: “Un norte en el sur” (2011)

Claudia Della Negra* y Liliana Salvo de Mendoza**
Colaboración: Marta Basbus*³

Hábitat patagónico

(Lic. Claudia Della Negra. Antropóloga- Arqueóloga*)

Caracterización del ambiente patagónico

“La Patagonia” es considerada internacionalmente como una entidad que, simbólicamente, representa la belleza de la naturaleza inhóspita en el extremo sur.

La preservación de los recursos naturales tiene relevancia internacional, comenzando con los hidrocarburos, pasando por la fauna marina (ballenas, lobos, pingüinos) y terrestre (guanacos, choiques y avestruces), la flora (nothofagus, *Araucaria araucana*, arbustos y pastizales, y las maderas duras), y finalizando con los recursos minerales (Hierro, carbón, lajas, yesos, etc.), todos de vital importancia. Muchos sirven tanto para la construcción como para calefacción; otros, como los turbales y los glaciares, tienen relevancia internacional siempre y cuando se tomen las medidas pertinentes para su conservación y preservación.

Los importantes fósiles de vertebrados e invertebrados del período Jurásico y Cretácico, entre ellos, los fósiles de los “dinosaurios” más grandes del mundo, *Ginotosaurus carolinii*, y *Argentinosaurus huinculensis*, así como las particularidades de los fósiles marinos correspondientes al Océano Pacífico son parte del ambiente con el que la población rural tiene convivencia, manifestándose en, por ejemplo, la presencia de “jardines muertos”.

Las características intrínsecas de La Patagonia, condicionan a las poblaciones humanas en su actividad cotidiana, tanto a las más antiguas como a las actuales. Las temperaturas extremas, 42°C máxima en verano y -20°C mínima en invierno, son determinantes, no sólo para

los ambientes naturales, generando una gran variedad fitogeográfica (estepa, monte, y bosque), sino para los ambientes humanos en sus variadas particularidades culturales, y para las distintas transformaciones del ambiente que realiza el hombre para hacer frente a esas características.

La población patagónica

Históricamente, las distintas corrientes migratorias, durante 14.000 años, constituyeron una población pluricultural donde la interculturalidad constituyó un ensamble en las relaciones humanas. En los últimos 30 años, con la actividad petrolera y minera, la afluencia cultural aumentó vertiginosamente a partir de un visible aumento de la población urbana, que trabaja en el campo, y un aumento en la afluencia de población masculina generando particularidades culturales que se observan en toda la Patagonia.

Identidad patagónica

Consideramos que la suma de hábitos, costumbres y las expresiones artísticas constituyen una cultura que se forjó en las múltiples determinaciones de factores históricos, sociales, geográficos y ambientales. Una cultura que identifica a la población de una región única en el mundo, cuya identidad regional se manifiesta a través de su cultura material en la cual podemos esbozar su simbología e identidad frente a un mundo globalizado. Es nuestro interés colaborar en el proceso de conocer, aprehender y preservar la Identidad Patagónica.

Un enfoque integral en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el hábitat patagónico

(ARQ Liliana Mendoza. Coordinadora Institucional EDH**)

Concepto de pioneros en la Patagonia.

“El concepto de pionerismo, hecho con entusiasmo y empuje, sobrevive en la Patagonia. Pero su contraparte es el desarraigo, la provisoriedad del asentamiento de buena parte de su población.

La Patagonia, último sector del territorio nacional en ser colonizado y apropiado por el país representa paradójicamente, el futuro mítico de la Argentina”. (Lala Méndez Mosquera y Marcelo Martín)

Ser pioneros en la enseñanza del Diseño en la Patagonia nos ha permitido realizar un proyecto académico institucional innovador, surgido naturalmente a partir de las necesidades regionales con la impronta de las diferentes culturas que co-existen y/o conviven en la Patagonia.

Concepto de integral:

1. En el Proceso de Diseño: Todos los productos de Diseño parten de un mismo concepto en su proceso, la formulación de la necesidad del hombre contextualizado en un hábitat determinado por su geografía, historia, sociedad y cultura hasta el producto terminado, espacio, objeto, mensaje, indumentaria que debe dar satisfacción